

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Octubre 2020 / Madrid

Número 117/ Gratuito



La policía de Madrid contará con pistolas eléctricas.

Arranca el mes de octubre y lo hace con una inquietante novedad: el Ayuntamiento de Madrid ha entregado 175 pistolas eléctricas (táser) a la Policía Municipal para que las lleven encima y utilicen mientras salen a patrullar. El consistorio ha prometido, además, que hará una segunda compra de estas armas en 2021 para que todas las unidades policiales puedan tener su táser como una parte más del equipo reglamentario.

>>Pág. 4

Una crónica de la caravana Abriendo Fronteras 2020

La Caravana Abriendo Fronteras tiene la costumbre de realizar un viaje anual a un lugar fronterizo para movilizar conciencias y denunciar la situación en que se malvive en esos lugares críticos. Los Balcanes eran el objetivo de 2020 para este encuentro (que debido a la pandemia, finalmente se hizo de forma deslocalizada en distintas ciudades europeas), por tratarse de la ruta más utilizada desde que en 2015 Hungría cerrara sus fronteras y se hiciera efectivo el acuerdo de la UE con Turquía. >>Pág. 6

Sepultados por la segunda ola

El verano ya casi ha pasado al olvido y la vuelta a la *nueva normalidad* ha supuesto una hostia más grande de lo normal. Todos aquellos que clamaban por un verano de turismo nacional y de reactivación económica ahora se echan las manos a la cabeza con la situación de nueva expansión del COVID-19.

Nos echarán en cara nuestra falta de responsabilidad individual, nuestras costumbres ligeras y el hacinamiento familiar con el que vivimos, pero poco dirán de Metros abarrotados, de puestos de trabajo sin distancia de seguridad o con EPIs deficientes, de cómo abonas el alquiler si el SEPE te paga cuatro meses tarde o de las dificultades de teletrabajar con tu hijo confinado en casa por el enésimo cierre de aulas.

Qué cosas tiene esta *nueva normalidad*.

>>Pág. 2

La policía de Madrid contará con pistolas eléctricas. El impacto de estas armas "menos letales" durante el último mes 4

Una crónica de la caravana Abriendo Fronteras 2020, en Valencia 6

Moria: cuando lo único que le faltaba al infierno era arder 8

Memoria social del sur de Madrid: la historia del barrio de San Fermín 10

Estado de alarma (social). Otro artículo en defensa de la okupación 12

El confinamiento va por barrios

“Madrid está rodeado de suburbios, en donde viven peor que en el fondo de África un mundo de mendigos, de miserables, de gente abandonada” -

Pío Baroja, 1903

Escribo estas líneas tras dos semanas de nuevo confinamiento aquí en el barrio de Puente de Vallecas. Dos semanas desde que nos dijeron que nos quedaríamos en casa, que no saliéramos al parque, pero eso sí, que fuéramos a trabajar. Que cogiéramos el transporte público sin problema, pero con distancia de seguridad. Qué cachondos. Que podíamos (o más bien debíamos) ir al trabajo, al médico, si es que te dan cita en el centro de salud, al juzgado o a un velatorio, pero que nos abstuviéramos de hacer vida más allá de estas obligaciones. Dos semanas de confinamientos por áreas de salud, lo que en mi caso implica que no debería ir siquiera a la tienda de la esquina, que se sale de mi zona.

Mientras Madrid acapara casi la mitad de los nuevos casos de COVID del país y sus hospitales se empiezan a colapsar, el gobierno de la región cree que lo más sensato es cerrar, a medias, parte de los barrios más azotados por la enfermedad. Mientras se suceden declaraciones ridículas y estrambóticas de Ayuso en las que culpa de la extensión del virus a las costumbres de los inmigrantes o asocia virus, necesidades básicas, delincuencia y *menas*, parece que al menos una cosa queda clara: que el contexto económico y social de los barrios más desfavorecidos de la Comunidad tiene relación con la extensión del virus. Eso que nos decían al principio de que el COVID afectaba a todos por igual no es real. El virus se contagia sin distinciones, pero las probabilidades de cogerlo van por barrios. La clase determina más de lo que nos quieren hacer ver. Vivimos en barrios con alta densidad poblacional, con mucha movilidad en los medios de transporte públicos, donde las posibilidades de teletrabajo son menores que en otros lugares, con unos servicios públicos degradados y saturados, con importantes tasas de paro y de trabajo sin declarar, y así un largo etcétera. Todo ello condiciona nuestras costumbres, las de los pobres, y por tanto, nuestra forma de vida.



Hasta ahí parece que estamos de acuerdo con Ayuso, pero es a la hora de ofrecer soluciones a esta situación cuando surgen las enormes divergencias. Tras aclarar cuál es el problema, la solución de las administraciones pasa por taparlo. Echarle arena encima, para que no se vea. Cerramos esos barrios, que no salgan más que para currar. Y ale, a tirar millas. Que ello perpetua la degradación de los barrios, su estigmatización y encima no soluciona el problema, eso es secundario. Toques de queda para el gueto, y si funciona, pues ya los dejamos para el futuro. Pero pasamos por encima de temas como la falta de opciones de ocio, la precariedad laboral y la pobreza que siguen ampliándose a base de ERTes, despidos e inacción sindical, o el anticuado y arcaico sistema educativo.

Así están las cosas a falta de que gobierno central y autonómico acaben de dirimir sus discrepancias y veamos si las medidas se extienden a todo Madrid o seguimos como hasta ahora. La segunda ola de COVID les ha pillado a todos con los deberes sin hacer, con poca planificación y menos aprendizaje de los errores pasados. Y mientras la situación se va de madre y nadie quiere quedar como el responsable de medidas restrictivas, unos y otros desvían la atención tirándose los trastos a la cabeza.

“Las autoridades afirmaban que se debía respetar escrupulosamente el aseo personal y las condiciones de la vivienda, pero no hacían nada para que los barrios bajos, los más golpeados, estuvieran en mejores condiciones” - Servando Rocha, recordando las epidemias de cólera que hace más de un siglo azotaron Madrid en su artículo “La cólera de Ayuso”.

Responsabilidad individual, esa es la palabra clave. Está en boca de todos. Mientras que por acción u omisión poco se ha hecho desde las administraciones por gestionar de forma más eficaz una segunda ola del virus que todos sabían que llegaría, resulta que todo lo fiamos a la responsabilidad individual. Es el individuo aislado sobre el que cae la culpa, el que desbarra en sus momentos de ocio y el que debe hacer el esfuerzo por cuidar y cuidarse. Queremos individuos responsables, pero perpetuamos una sociedad que nos trata como seres estúpidos y sin capacidad para gestionar nuestras vidas. Se nos niega diariamente nuestra capacidad para tomar decisiones en torno a nuestro trabajo, a la vida y necesidades de nuestros barrios o nuestras inquietudes educativas. Somos pastoreados por expertos, jefes o administraciones, parece que nuestro

único nicho de responsabilidad es votar cada cuatro años y poner una reclamación de cuando en cuando en la OCU. Hasta ahí llega nuestra libertad, individual y colectiva. Pero luego, pidámosle peras al olmo.

“En 1885, mientras los burgueses abandonaban a toda prisa la ciudad, las verduleras del mercado de la Cebada protestaban contra la política antitajos fondos, el acaparamiento, el boicot a sus productos o la subida de los precios”

- Servando Rocha, recordando las epidemias de cólera que hace más de un siglo azotaron Madrid en su artículo “La cólera de Ayuso”.

Mientras el confinamiento sigue extendiéndose a otras zonas sanitarias, eso sí, siempre de pobres, los ánimos en los barrios cerrados andan algo revueltos. Demasiada arbitrariedad y demasiados insultos. Este malestar se manifiesta de muchas formas, ya sea en simples actos de sabotaje cotidiano a las medidas de confinamiento, pasando al barrio de al lado a que los niños jueguen en el parque o compartiendo por

las redes dónde están los controles policiales para salir del barrio; o en manifestaciones y concentraciones ante las puertas de unos desbordados centros de salud. Pero si bien estas manifestaciones arrojan un poco de

Mientras Madrid acapara casi la mitad de los nuevos casos de COVID del país y sus hospitales se empiezan a colapsar, el gobierno de la región cree que lo más sensato es cerrar, a medias, parte de los barrios más azotados por la enfermedad.

aire sobre la parálisis de luchas actuales, también ponen sobre la mesa una cuestión innegable: que los problemas y las necesidades de la clase trabajadora quedan en gran medida supeditadas a las trifulcas parlamentarias. Pues Madrid, o más concretamente, la situación de los barrios del sur, se ha convertido en campo de batalla abonado para la izquierda insitucional. Mientras que casos muy similares, como los confinamientos selectivos de zonas de bajas rentas en Palma de Mallorca, han pasado casi inadvertidos, Madrid ha encendido la llama. Será que el gobierno balear es un *gobierno de progreso* o será que la

estrategia de la izquierda parlamentaria madrileña pasa por tensar al gobierno regional y forzar una moción de censura apoyada por Ciudadanos. La nefasta gestión de la crisis sanitaria del ejecutivo de Ayuso es innegable, pero ello no puede servir para tapar errores propios del gobierno central. Además, como se diría, no se puede estar en misa y repicando, y las hostias recibidas en Vallecas las dio la policía nacional que manda el secretario general del PSOE en Ma-

adrid, que a la vez es delegado del gobierno. Más allá del *y tu más*, nuestras condiciones de vida como pobres y trabajadores están y van a estar en entredicho en los próximos meses. Una nueva crisis económica degenerará en un nuevo intento de superarla a través de apretarnos un poco más las tuercas, de subvertir las posibles bajadas en las ganancias empresariales con una mayor presión sobre el trabajo. Y para evitarlo, nos tocará pelearlo, pelearlo en nuestros trabajos y en nuestros barrios, y hacerlo contra quien sea, contra *gobiernos de progreso o de retroceso*.



La policía de Madrid contará con pistolas eléctricas

El impacto de estas armas “menos letales” durante el último mes

Arranca el mes de octubre y lo hace con una inquietante novedad: el Ayuntamiento de Madrid ha entregado 175 pistolas eléctricas (táser) a la Policía Municipal para que las lleven encima y utilicen mientras salen a patrullar. El consistorio ha prometido, además, que hará una segunda compra de estas armas en 2021 para que todas las unidades policiales puedan tener su táser como una parte más del equipo reglamentario.

Estas pistolas táser son armas diseñadas para inmovilizar físicamente a una persona mediante descargas eléctricas de cinco segundos que imitan las señales nerviosas y que confunden los músculos, especialmente en las zonas de los brazos y las piernas. Cuentan con una potencia en vacío de 50.000 voltios, que se reducen a 400 con una corriente de 2,1 megamperios cuando entran en contacto con las personas. Tienen un alcance de 7,5 metros.

La Policía Municipal de Madrid no se trata, ni mucho menos, del primer cuerpo policial que hará uso de estas armas. Los Mossos d'Esquadra y la Ertzaintza llevan usándolas desde el 2018. Y en septiembre de 2019 el Ministerio del Interior de Grande Marlaska adquirió 1.000 pistolas de este tipo para la Policía Nacional (excluyendo a la Guardia Civil), después de que una intensa campaña del Sindicato Unificado Policial (SUP) exigiera que se incorporara a su arsenal. Además, Interior añadió a la cesta de la compra 10.000 porras extensibles metálicas.

Su uso en Catalunya por parte de los Mossos resulta especialmente doloroso porque venía precedido de una campaña popular llamada #StopTaser, iniciada en julio de 2015 cuando el conseller d'Interior anunció que empezarían a usarse ese mismo año. Impulsada por 40 entidades, entre las que destaca la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura, la campaña #StopTaser se propuso como objetivo erradicar el uso de estas armas en Catalunya. Finalmente, no lo logró, si bien consiguió aplazar su uso durante tres años.

La peligrosidad de los táser

Según el artículo “Armas eléctricas: ¿Qué sabemos? ¿Qué ignoramos?”, elabo-

rado por tres miembros de la Unidad Central de Informática y Electrónica Forense de los Mossos, conjuntamente con una médica del Instituto de Medicina Legal de Catalunya, se atribuye a los táser una tasa de mortalidad del 1,4%. El artículo indica que “la utilización de armas eléctricas como mecanismo policial de inmovilización temporal es muy controvertida, ya que se han atribuido muertes en privación de libertad como consecuencia de su uso”. Asimismo, señala que es posible que induzcan fibrilación ventricular, es decir, un trastorno del ritmo cardíaco que presenta un ritmo ventricular rápido, irregular, de morfología caótica y que lleva irremediablemente a la pérdida total de la contracción cardíaca, con una falta total del bombeo sanguíneo y por tanto a la muerte del paciente. Además, la descarga podría causar lesiones musculares y cutáneas, en el sistema neuroendocrino, cerebrales o incluso podría provocar un aborto.

Otro elemento a destacar es que la persona que manipula el arma eléctrica influye en los efectos producidos, ya que controla la duración del paso de corriente eléctrica, el recorrido de la corriente por el cuerpo y la superficie y presión de contacto. Cabe destacar que dicha arma es potencialmente susceptible de ser empleada como mecanismo de tortura debido a que en muchos casos no deja rastro de su utilización. De hecho, en 2009 el Comité contra la Tortura de la ONU recomendó la prohibición del uso de estas armas para evitar situaciones de tortura.

El abogado Andrés García Berrio escribió en *eldiario.es* en 2015 un artículo titulado “¿Qué son las pistolas táser y por qué nace una campaña en su contra?”, en el que decía “son muchos los motivos que nos llevan a plantear que el riesgo de estas armas es mucho mayor que la eventual necesidad de las mismas. Sobre todo, porque la presión de los sindicatos policiales se ha avivado después de las actuaciones policiales que conllevaron las muertes de Juan Andrés Benítez o Alfonso Bayard. Ante situaciones en las que se produjeron reducciones contrarias al protocolo de personas a las que se pretendía detener o identificar, y lejos de realizar una fuerte revisión de los protocolos policiales, se ha pretendido aprovechar la situación para presionar a los mandos



políticos y policiales para que se aprueben la utilización de unas armas que han causado 269 muertes en EEUU entre 2001 y 2007, según el Informe “Vóltios sin control” de Amnistía Internacional”.

Su uso se ha normalizado por parte de la Policía Nacional y las autonómicas. Y muy pronto sucederá lo mismo en Madrid. Sabemos que, una vez que ocurre esto, son muchos años de lucha necesarios para lograr su erradicación, tal y como nos demostró la lucha por la prohibición de las balas de goma en Catalunya, las cuáles no se prohibieron hasta que hubo al menos ocho personas que perdieron su ojo en dicha región y hasta que murió Íñigo Cabacas en Bilbao.

Reguero de muertes en Colombia

El anuncio de que se iba a dotar a la Policía Municipal de Madrid con 175 de estas pistolas se produjo el pasado 18 de septiembre, exactamente nueve días después la muerte de Javier Ordóñez, un abogado de 43 años que fue sometido con brutalidad mediante el uso repetido de una pistola eléctrica por dos policías en Bogotá.

“Por favor, ya”, “agente, le ruego”, fueron las frases que dijo Ordóñez cuando estaba inmovilizado por dos agentes en una calle del barrio Santa Cecilia, en el occidente de la capital colombiana. Pese a ello, siguieron dándole descargas hasta que falleció. Y es que, como ya hemos

explicado sobre estas líneas, la persona que manipula el taser controla la duración del paso de corriente eléctrica y tiene, literalmente, la vida de la persona a la que ha disparado en sus manos.

La actuación de los policías fue la gota que colmó el vaso en un país en el que las vulneraciones de derechos humanos son la norma. Miles de personas salieron a las calles a protestar contra la violencia policial en las noches del 9 y el 10 de septiembre. “Quién nos cuida de la policía?”, “Policía asesina” o “Justicia para Javier, mañana podrías ser tú”, fueron algunas de las pancartas que se alzaron delante de decenas de sedes del Comando de Acción Inmediata (CAI) de la policía que horas después acabaron en llamas. Y es que la rabia se canalizó a través de espectaculares disturbios que provocaron importantes incendios en la capital. Sin embargo, el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) no se quedó corto y reprimió de manera salvaje conjuntamente con grupos de personas armadas vestidas de civil, otramante llamados paramilitares. Su represión le costó la vida a 13 chavales y chavalas.

El saldo de las protestas nos lo resume Berta Campubrí en un artículo titulado “Colombia o la normalización de las masacres”, publicado en *El Salto*: “trece jóvenes sin vida, aproximadamente 300 manifestantes heridos, 66 por arma de fuego, 93 policías lesionados, 178 personas detenidas, una menor de edad violentada sexualmente en la comisaría de policía y decenas de vehículos de transporte público, de las fuerzas del orden y comisarías de la policía quemados. Fuentes no oficiales aseguran que los jóvenes muertos son más, pudiendo llegar a 20. La respuesta social al abuso, la brutalidad policial y la violencia estructural de este país en forma de protestas y disturbios, ha resonado en otras ciudades como Cali o Medellín durante las dos noches consecutivas a la muerte de Ordoñez. Con la excusa de la proliferación de este tipo de manifestaciones de acción directa, ya está en marcha toda una campaña de estigmatización de la protesta social y se ha decretado el toque de queda para las menores de edad en Bogotá”.

La ya popularizada como Masacre de Bogotá es la número 56 en lo que llevamos de 2020, que deja 218 personas asesinadas en este tipo de crímenes de lesa humanidad según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.

Otras armas “no letales” en Estados Unidos

Si seguimos al otro lado del charco y fijamos la vista más al norte, sabemos

que los gringos llevan años usando sin pudor los taser. Una investigación llevada a cabo por la agencia *Reuters* a principios de 2019 ha documentado 1.081 muertes por el uso de taser en EEUU desde que se empezaron a usar a principios de los 2000. Los datos anuales más recientes de los que disponemos son de 2018, año en el que fallecieron 49 personas. El 55% de estas muertes se corresponden a personas pertenecientes a minorías étnicas.

Dada su alta tasa de mortalidad, Axon (antes conocida como Taser International), la principal empresa manufacturera de pistolas eléctricas, cambió la descripción de sus armas de “no letales” a “menos letales” en el año 2017.

Sin embargo, las noticias más recientes relacionadas con el armamento menos letal provenientes de este país no guardan relación con los taser, sino con un arma que parece sacada de los planes de un villano de una peli de James Bond: un rayo de calor, o cañón microondas, que genera la sensación a quien lo recibe de que le arde la piel de forma intolerable. Se trata de un arma considerada demasiado “inestable” como para utilizar en la guerra convencional y que podría contravenir la Convención de Armas Convencionales de Ginebra de 1980.

la opción porque el mando central de Washington DC no tenía rayos de calor en sus proximidades.

No se trata de la primera vez que el gobierno de Estados Unidos se plantea usar este rayo contra población civil. En 2018, cuando la Caravana de Migrantes Centroamericanos inició su éxodo hacia la frontera de EEUU, el Departamento de Seguridad Nacional y la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza valoraron en una reunión usar estas armas contra las miles de familias, con niñas y niños pequeños, que habían abandonado su hogar en busca de un mundo mejor.

“Más sanidad, menos policía”

Llevamos unos cinco años asistiendo a un avance espectacular de la ultraderecha y la xenofobia en todo el mundo. El fortalecimiento de estos discursos autoritarios viene acompañado, inevitablemente, del incremento del poder policial. Se reivindica la figura del superagente que nos protege de los elementos más indeseables de la sociedad, se le dota de más medios y se justifican sus acciones violentas como razón de Estado. Esto sucedió el pasado 24 de septiembre en Vallecas, cuando la poli-



A mediados del pasado mes de septiembre se reveló que durante las protestas de Black Lives Matter el ejército norteamericano sopesó la posibilidad de usar este cañón contra los manifestantes que el 1 de junio se concentraron frente a la Casa Blanca. Finalmente se descartó

cía cargó sin provocación alguna contra una centena de vecinas del barrio que se manifestaban contra el confinamiento colectivo. Al día siguiente, 2.000 personas recorrieron las calles del barrio con un mensaje claro: “más sanidad, menos policía”.

Una crónica de la caravana Abriendo Fronteras 2020, en Valencia

Balcanes, ruta de la muerte

La Caravana Abriendo Fronteras tiene la costumbre de realizar un viaje anual a un lugar fronterizo para movilizar conciencias y denunciar la situación en que se malvive en esos lugares críticos. El objetivo de 2020 era realizar el viaje hasta la ruta de los Balcanes para visibilizar la vulneración sistemática de derechos humanos que se da en este rincón olvidado de Europa. Los Balcanes vienen siendo la ruta más utilizada desde que en 2015 Hungría cerrara sus fronteras y se hiciera efectivo el acuerdo de la UE con Turquía.

Desde entonces, cada vez son más las personas que, huyendo de territorios en conflicto, intentan solicitar asilo en Europa y para lograrlo se ven obligadas a tomar vías cada vez más peligrosas, que van cambiando constantemente. Entran desde Serbia o desde Bosnia a Croacia y en el recorrido se encuentran además con redes de trata, policías de frontera y grupos de extrema derecha. Todos ellos configuran un triángulo de violencia que se hace inevitable atravesar como única forma de seguir adelante, con la esperanza de solicitar asilo en Europa, una Europa que parece haber olvidado los Convenios internacionales y las declaraciones universales de derechos.

Como comentaba un compañero de Ongi Etorri hace unos meses, la idea era “dirigirnos hacia esa zona para denunciar la terrible situación que sufren miles de personas migrantes que intentan entrar en Europa por esta vía” explicando también que uno de los motivos de la elección de tal destino era “articular una gran resistencia europea que incorpore a colectivos de Alemania, Francia y también los países Balcánicos: Croacia, Serbia y Bosnia. La situación allí es insostenible y necesitan apoyo”.

“Este año la Caravana no ha podido viajar pero no vamos a callar la voz”

Debido a la situación con la covid-19, la Caravana se vio obligada a cambiar de rumbo y se optó por realizar encuentros simultáneos en diferentes ciudades europeas, recordando que “La

distancia obligada no va a impedir que sigamos acuerpándonos y viajando hacia adelante, fortaleciendo la red europea para dar una respuesta más contundente a las políticas y a las medidas aún más duras que ya se están anunciando en el sur del planeta con el pretexto de la pandemia.”



Mientras empezaba el 23 de agosto en Valencia el encuentro, que se prolongaría por 5 jornadas, se pusieron también en marcha los encuentros en Bilbao, Briançon, Catania, Palermo, Torino y Trieste con el mismo fin: denunciar la necropolítica de los Estados europeos en materia migratoria.

El encuentro de Valencia ha sido acogido por el CSOA L’Horta, un espacio okupado anarquista y autogestionado que lleva 10 años dando vida y resistiendo los envites de la gentrificación en Benimaclet, un barrio que tiene una larga trayectoria de vida y lucha comunitaria. Allí se generan, entre otros, espacios autogestionados de huerta para personas y colectivos, una biblioteca anarquista, locales de ensayo, tienda gratis y un espacio de entrenamiento. Y es que, desde la organización de Caravana, también se quiso dar luz a proyectos como éste, que se ocupan de las proble-

máticas desde la raíz, buscando salir de una lógica que nos hace a todos cómplices de un sistema que existe porque no todas las vidas valen lo mismo.

El racismo mata; la UE también

Durante cinco días tuvieron lugar charlas, acciones, performances, manifestaciones y espacios de encuentro para reflexionar y denunciar la complicidad de los gobiernos europeos en el “control de fronteras” y su injerencia neocolonialista en los territorios del sur global, abocando al éxodo a millones de personas forzadas a huir de conflictos cuyo origen está casi siempre en el expolio de materias primas por parte de corporaciones y estados-nación del Norte global, que además arrasan con el territorio y destrazan el tejido social.

Esas otras, esos otros que arriesgan su vida esperando una acogida a la que nuestra Europa fortaleza se niega, blindándose con todas las herramientas represivas necesarias para ello, desde las concertinas hasta la burocratización más tediosa. Son muchos y sombríos los caminos que les toca enfrentar a las personas migrantes para lograr una regularización que les permita seguir viviendo.

Lo que sí parece tener muy presente esta Europa podrida es la colaboración con terceros países para que hagan el trabajo sucio que las “democracias europeas bien avenidas” no pueden permitirse hacer a la vista de todos, o lo que es lo mismo, que el dinero del FRONTEX llegue a países como Albania, Serbia y Macedonia del Norte, en ese empeño por externalizar unas fronteras que cada vez son más incómodas y difíciles de defender desde un enfoque de derechos.

Temas abordados en el encuentro

Fronteras externas. Se habló sobre la violencia vivida en tránsito, acercándonos a los periplos padecidos por distintas personas migrantes, gracias al formato de Bibliotecas Humanas (dinámica que consiste en generar pequeños grupos de escucha mientras una persona cuenta su historia).

También se abordó la violencia vivida en territorios de frontera, como la frontera sur europea, a través del testimonio en primera persona y la experiencia de *Solidary Wheels* y la reciente incorporación de la *No Name Kitchen* a Melilla, que junto con Ceuta, es el recuerdo vivo de la colonización española. Territorios en los que, gracias a la situación de excepcionalidad jurídica y administrativa permitida, se dan todo tipo de vulneración de derechos.

Sobre el trabajo en los territorios de frontera de la Europa del Este otras compañeras de la *No Name Kitchen* vinieron a compartir el trabajo que realizan desde 2017 y su intención este año de llegar a la frontera serbo-croata para denunciar lo que allí está ocurriendo. (*Aquí un reportaje audio de la charla: https://archive.org/details/nonamekitchen_2020_elsalto*)

Fronteras internas. Gracias a una mirada en primera persona, con la participación de individualidades y colectivos de personas migrantes, nos acercamos a la realidad de explotación laboral que se vive en el ámbito agrícola español en lugares como Jaén, Almería, Valencia y Huelva, en los que “*Los temporeros son como transparentes en las calles. Nos golpean sin darse cuenta. Venimos a trabajar por 25 euros al día*”.

También nos acercamos a la situación de esclavitud moderna permitida por el Estado que viven las temporeras en Huelva gracias a la participación de lxs abogadxs de *AUSAJ*, que llevan, contra viento y marea, la denuncia de un grupo de mujeres del contingente de la fresa de 2018 y 2019.

Fronteras interiorizadas. Se realizó un conversatorio antirracista con el objetivo de entender cómo viven y entienden el racismo las personas objetos del mismo. Proyecto que nace en Madrid con la idea de propiciar un intercambio entre Academia y Activismo para enfrentar el racismo.

Proyectos y estrategias de resistencia frente a esta necropolítica: Pudimos conocer el trabajo que, entre *ASISTI* de Huelva y la *Asociación Solidaridad del Taxi de Sevilla*, llevan a cabo en los campos de Lepe para denunciar la situación de los temporeros y apoyarles; el trabajo de acogida real realizado por grupos de apoyo en Jaén; la experiencia de lucha y propuesta de espacios de autoor-

ganización y autoempleo del *Sindicato de Manteros de Madrid*, así como del intento constante de instrumentalización que sufren por parte de los mass media; la experiencia de *Orriols Conviù*, ejemplo de convivencia intercultural que dura desde los años 50 en Valencia; el trabajo de la *Plataforma CIE's NO* también de Valencia; el acercamiento a la lucha de Rojava con *Azadî Jin Pays Valencià*; o el colectivo de autoempleo formado por mujeres vinculadas a *Valencia Acull*, que fueron unas de las encargadas de preparar la comida y cena a lo largo de las jornadas.

El encuentro también tuvo un enfoque de género, centrandone una parte de las jornadas en denunciar las cadenas invisibles de cuidados en las que las mujeres migrantes son tratadas como una parte más del engranaje capitalista que permite que, mientras las blancas salimos del hogar para producir, haya una parte de la sociedad, mujeres migrantes, que están sosteniendo la vida, pero no la suya, sino la nuestra, a costa de dejar sus vidas a medias. Desde la necesidad de “no ser salvadas por nadie” y menos por la población blanca de clase media surgen *SINDILLAR* y *AIPHYC*, sindicatos de trabajadoras del hogar, que tienen muy claro que su lucha es “*por la abolición de la Ley de Extranjería, no por cambiar un párrafo de la Ley*” y plantean una próxima marcha hasta Madrid para exigir papeles para todas (atentas a sus redes!)

Denuncia y acciones. Durante la tercera jornada la Caravana se dirigió a Sagunto y Burriana, dos puertos de la costa valenciana, con el objetivo, en el primero, de visibilizar un puerto manchado de sangre, con la salida de buques cargados de armamento, esos “mercaderes de la muerte” cuyo opaco entramado y negocio quedó al descubierto gracias a la exposición por parte de *Ongi Etorri* y el *Insituto Delàs* que nos mostraron una vez más dónde empiezan las guerras. También se realizó una manifestación en Sagunto, que acabó en el recinto perimetral del puerto, donde unas compañeras se encadenaron

para denunciar que los mercaderes de la muerte tienen vía libre gracias a la exportación de armas desde puertos como el de Sagunto hacia países en guerra y que no respetan los derechos humanos, como por ejemplo Arabia Saudí.

Uno de los objetivos del encuentro fue hacer red intra e interterritorial. Gracias a ello pudimos conocer qué colectivos trabajan en este ámbito en Valencia y Castellón, desde el *Casal Popular de Castelló*, que recientemente ha sufrido ataques fascistas y están realizando un crowdfunding para rehabilitarlo, la *Cosa Nostra* (local antifascista autogestionado), *Subversives* (colectivo feminista), *Casal Popular d'Onda*, el *MAT* (el mundo y África trabajan) asociación de cooperación con Camerún, la *Centraleta* (*Casal Popular de Burriana*) que nos hablaron de la red de apoyo que ha surgido de manera autogestionada para apoyar en diferentes necesidades a los barcos de rescate que atracan en el puerto de Burriana y en parte gracias a los cuales este puerto se está empezando a conocer como “puerto de solidaridad”, puerto de hibernada para muchos de estos barcos.

Durante la cuarta jornada se realizó una manifestación por las calles de Valencia para exigir #RegularizaciónYa, permanente e incondicional de todas las personas en situación administrativa irregular, la creación de vías legales y seguras y el cierre de los CIE.

Un año más, la Caravana termina planteando grandes retos a enfrentar por parte de los colectivos participantes, pero también oportunidades para seguir tejiendo alianzas entre territorios y personas. Gracias a poder seguir encontrándonos podemos agarrar ovillo y seguir tejiendo, como representó la performance que cerró el encuentro, donde las mujeres participantes del encuentro fueron tejiendo una red, poniendo en el centro los cuidados y el disfrute, porque, como nos recordaba una compañera “si no podemos bailar, no es nuestra revolución”.

Para más información:

<https://abriendofronteras.net/>



Moria: cuando lo único que le faltaba al **infierno** era arder

En la madrugada del pasado 9 de septiembre, el campo de personas refugiadas de Moria, situado en la isla de Lesbos (Grecia), que albergaba a cerca de 13.000 personas (cuatro veces su capacidad oficial) en condiciones deplorables (lo cual se debe a una decisión política de la UE), quedó destruido en un incendio. Debido a los fuertes vientos, las llamas se propagaron con rapidez y arrasaron con prácticamente todo, especialmente contenedores y carpas.

Las habitantes del campo (recordemos que son refugiadas políticas que huyen de guerras empezadas por Occidente), ante el avance del fuego, trataron de huir hacia la ciudad de Mytilini, pero el paso les fue cortado por la policía. Acamparon, durmiendo muchas a la intemperie, en el campo o en la carretera. El agua y la comida empezaron a escasear, pero ese mismo día el gobierno griego reaccionó justo con lo que requiere una emergencia como ésta: un barco militar con armamento pesado atracó en la isla. Desde entonces la isla ha sido tomada por policías antidisturbios envueltos en banderas griegas y el ejército, encargado de restringir la libre circulación. El 12 de septiembre las fuerzas armadas reprimieron protestas – en las que había niños – con gases lacrimógenos (apuntados a las cabezas) y duras cargas.

Desde la comodidad de nuestras casas pudimos observar casi en directo las horribles fotos de las carpas ardiendo gracias al trabajo de activistas como Irene, la activista y periodista con cuenta de Twitter @Feminazida. “Soy incapaz de saber cómo se documenta el horror sin caer en un espectáculo que golpee la dignidad de las personas que lo sufren. Tenemos imágenes de bebés, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y abuelos con tremendas lesiones por los botes de humo y la violencia policial”, confesaba la compañera. Y es que ella nos ha demostrado que para documentar el horror no era necesario invadir la intimidad de las habitantes de Moria y mostrar sus caras de dolor: imágenes como la de miles de folios de solicitudes de asilo destruidos, sobre el barro, generan el mismo pavor, pues representan sus esperanzas deshaciéndose en cenizas.

A día de hoy se está abriendo un nuevo campo, con unas condiciones igual de terribles como el anterior, lo cual evidencia que el ejecutivo heleno está dispuesto a cometer los mismos errores del pasado. Como dice Irene, “mantener los campos de refugiados no es una opción. Los solicitantes de asilo necesitan garantías procesales y legales, alternativas dignas de vivienda y políticas de reparación por la violencia sufrida. Esto no es apuntar alto, esto es un acuerdo de mínimos”.

Compartimos a continuación un artículo del periodista Hibai Arbide Aza, publicado en *El Salto* (www.elsaltodiario.com) el pasado 11 de septiembre bajo el título “Lo que nos jugamos en Lesbos” que refleja perfectamente la gravedad de la situación.

Lo que nos jugamos en Lesbos

En Lesbos se juega una partida en la que los derechos humanos son lo único menos importante que las necesidades y deseos de los refugiados. El Gobierno griego suspendió unilateralmente la Convención de Ginebra el pasado 1 de marzo. Suspendió el derecho de asilo on el respaldo de la UE –tanto de la Comisión, como del Consejo y del Parlamento–. Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, “agradeció” (sic) a Grecia ser el “escudo europeo” (sic).

Desde entonces hemos visto cómo guardacostas griegos disparaban fuego real contra refugiados indefensos en el mar, organizaciones de juristas pro derechos humanos han documentado deportaciones colectivas prohibidas por la legislación internacional, el *New York Times* descubrió que Grecia estaba usando cárceles secretas para migrantes indocumentados cerca de la frontera con Turquía y el gobierno heleno ha usado la pandemia de covid-19 como excusa para restringir la movilidad y los derechos de los refugiados. Grecia impuso una severa cuarentena en marzo,

como la mayoría de los países europeos. En mayo el estado de alarma se fue levantando paulatinamente en todo el país, excepto en los campos de refugiados de las islas. Cuando se quemó Moria, sus habitantes estaban encerrados allí desde marzo. Para ir a la ciudad se les exigía un permiso gubernamental que en la práctica era imposible de conseguir. Hemos explicado en mil y un reportajes las horribles condiciones de vida que había en Moria; no me detendré a explicarlas de nuevo. Solo quiero recalcar que el acceso a la higiene era imposible en un campo donde el hacinamiento era extremo.



namiento y la masificación obligaban a hacer cola para todo.

La primera ola de covid-19 en Grecia pasó, afortunadamente, con muy poca incidencia. La segunda no. La segunda está provocando contagios en todo el país y, a diferencia de la primera, llegó a Moria. El día antes del incendio las autoridades habían detectado 35 positivos en el campo de refugiados y poco más de un centenar más en el resto de la isla.

Las autoridades no quisieron evacuar de Moria a las 35 personas que dieron positivo. El miedo y la paranoia se disparó entre los refugiados, conscientes de la imposibilidad de mantener distancia social o siquiera lavarse las manos. La dirección del campo dijo que construiría cabañas para mantener aisladas a esas personas en el propio campo. La indignación por ello, sumada a la frustración acumulada durante meses o años se hizo insostenible. Una vez más desembocó en peleas masivas por la noche. Así es como comenzó el fuego.

Tras el incendio, decenas de miles de personas están a la intemperie. Las autoridades no han localizado a nueve de las 35 personas positivas. La policía bloquea el acceso a Mytilini, la capital de la isla. Les ha obligado a acampar en el arcén de la carretera, el aparcamiento de un supermercado o una gasolinera. Los casos de covid se están disparando pero no hay acceso a PCR. Varios voluntarios que tratan de atender la emergencia, que sí han podido hacerse pruebas, han dado positivo.

Los intereses en juego

El Gobierno quiere lanzar un mensaje de firmeza. Sabe que a su electorado no le importan los más mínimo los derechos humanos de los refugiados y cualquier preocupación al respecto será interpretado como una cesión. Lesbos fue conocida en todo el mundo como la isla de la solidaridad. Sus habitantes fueron candidatos al Nobel de la paz. Pero ahora, el porcentaje de población local favorable a los refugiados es cada vez más pequeño. Los dueños de la gasolinera y el Lidl han cerrado el agua corriente y los baños. La mayoría de los comercios cercanos se niega a venderles comida o agua.

Entre la población local el sentimiento más común ahora es el hastío. Están hartos de que haya tantos refugiados en su isla. Un porcentaje cada vez mayor de la población autóctona considera que un número tan alto de refugiados supone saturar los servicios públicos y el transporte de la isla, así como deteriora la imagen de la misma. Las ideas explícitamente racistas, que hasta hace poco eran minoritarias, crecen cada vez más en el caldo de cultivo del hastío.

Desde hace años, los ataques racistas contra refugiados y ONG no dejan de multiplicarse. Los puntos de inflexión fueron los progromos de 2018 y la oleada de ataques de febrero de 2020.



Durante la pandemia se redujeron los ataques debido al confinamiento, aunque nunca cesaron del todo. Ahora los grupos organizados antirefugiados ven en el incendio la ocasión que esperaban para culminar su estrategia de expulsar a los solicitantes de asilo.

Al día siguiente del gran incendio, grupos de vecinos cortaron con camiones todos los accesos a Moria. Quieren que sea imposible limpiar los terrenos y habilitar el campo de nuevo. Su estrategia pasa por empeorar aún más las condiciones de vida de los refugiados hasta que se mueran o sean trasladados. Hay casi 4.000 niños y niñas en esta situación.

Desde la desaparición de Amanecer Dorado, en Lesbos no hay una organización de extrema derecha, en el sentido formal. Se trata más bien de un amalgama que explica el antifascista Kapios Tadopoulos —identidad en redes de un activista que por motivos de seguridad prefiere mantener el anonimato—: *“Especialmente en cuentas locales de Facebook, se dio un espacio a los xenófobos y racistas que constituyen una gran parte de la población de derechas de la isla. A ellos se unieron los miembros de Amanecer Dorado que, de alguna manera, se han quedado poco a poco huérfanos del liderazgo del partido. Ahora todos han formado un único grupo en la isla. Ya no se distingue quién lleva la esvástica y quién es de derechas. Son casi todos un solo cuerpo, se han unido”*.

El fuego ideológico que aviva la extrema derecha en las islas griegas es el conflicto con Turquía. Un conflicto

territorial, histórico, con implicaciones religiosas alimentado por los nacionalismos de ambas orillas que requeriría de mucho más espacio que lo que permite este artículo. Los fachas griegos ven a los

refugiados como peones musulmanes que envía el neo-sultán Erdogan para conquistar Grecia. Una gran parte del Gobierno griego está ideológicamente alineada con esta posición y la otra parte, más cínica, sabe que, aunque eso es una burda mentira, le reporta votos.

El rearme de la extrema derecha en Lesbos y las demás islas de Grecia no es solo una amenaza para la vida de miles de personas. Los ataques de la extrema derecha son instrumentalizados por las autoridades locales, el gobierno griego y las instituciones europeas para incumplir sistemáticamente las obligaciones impuestas por el derecho internacional humanitario. Los fachas son la fuerza de choque que permite que los verdaderos responsables se limpien las manos.

Frente a ello, no basta con no estar de acuerdo con los fachas. No basta con sentir compasión. No es momento de expresar solidaridad. El Gobierno español y el resto de gobiernos de Europa deben actuar ya. Basta de mirar para otro lado; reubicación inmediata y sin condiciones de todos los solicitantes de asilo de Lesbos.

Para más información recomendamos seguir a las cuentas de Twitter [@Feminazida](#) e [@Hibai_](#). También recomendamos la serie de artículos publicados en *La Marea* y las entrevistas a la periodista Patricia Simón en el programa 2x03 de *NTMEP* (disponible en iVoox y Youtube) y a Hibai Arbide en *La Cafetera* de [radiocable.com](#)

Memoria social del sur de Madrid

La historia del barrio de San Fermín

La memoria de los barrios de Madrid está repleta de conocimiento sobre las relaciones entre sus gentes comunes; acercarse a sus historias determina que mantengamos vivo el hilo que nos vincula a lo popular. No se trata de una recopilación simplemente idealizada de un estilo de vida, puesto que la pobreza ha sido la tónica dominante en barrios como el de San Fermín, al sur de la capital. Las periferias nos enseñan los trapos sucios de las dinámicas urbanas, nos muestran lo que fuimos, y lo que hicimos por transformar lo que somos. El barrio de San Fermín fue antes del 31 de julio de 1954 parte del municipio de Villaverde, y con la absorción de este dentro del municipio de Madrid, el barrio pasó a pertenecer igualmente a la ciudad de Madrid. En la posterior reorganización administrativa de la ciudad, San Fermín pasa a ser un barrio del distrito de Usera a partir del año 1988.

El barrio de San Fermín vive limitado paradójicamente por diversas vías de comunicación que determinan su contorno y al mismo tiempo lo aíslan de la ciudad, y del resto del distrito de Usera al que pertenece. Al este se encuentra el río Manzanares como único límite verdaderamente natural; el resto son barreras artificiales: el conocido como nudo sur de la M-30 al norte, al oeste la Avenida de Andalucía, y al sur la autopista M-40 y el nudo supersur en el kilómetro 6 de la Autovía de Andalucía. Las vías de comunicación circundantes de Madrid surgen a lo largo del siglo XX, en los años 70 y años 90, que junto a las remodelaciones de la Autovía de Andalucía, marcan el desarrollo interno urbano y aíslan barrios periféricos de la capital. Estás vías conectan intereses mercantiles en la lógica del sistema económico capitalista, pero dejan aislados en burbujas urbanas a vecinos y vecinas de barrios limítrofes, desconectando las relaciones humanas.

Un barrio eternamente estigmatizado, que incluso el diario conservador ABC en el año 2013 tildaba de 'Territorio Comanche para la policía'. Un barrio, que a pesar de ser uno de los que más desempleo

acumula en la ciudad, y atacado premeditadamente por el consumo de droga a finales del siglo pasado, resulta un barrio agradable para la vida de sus propios habitantes. Como en muchas ocasiones, los estigmas se generan por el desconocimiento de su cotidianidad de cerca, por la criminalización de la pobreza que realizamos con un discurso absolutamente normalizado, y por el rechazo sistemático que creamos ante las periferias que generan sus propios códigos de vida. Esta imagen de estigmatización, también en parte ha dejado hasta ahora al barrio fuera de las dinámicas gentrificadoras, y aún es un barrio donde puede habitarse sin el miedo a ser desplazado por el incremento de los alquileres o la invasión de turistas en sus calles.

y los años 30 del siglo XX, la mayor parte de las colonias existentes en Madrid se construyeron durante esas décadas, al amparo de las Leyes de Casas Baratas de los años 1908, 1911, 1921 y 1924, entre otras, para la construcción de viviendas para obreros, militares y funcionarios. Para ello se buscaron terrenos en el extrarradio que fueran sitios apacibles para vivir y levantar construcciones de nueva planta. De esta manera surgió la Colonia Satélite Alfonso XIII, conocida más adelante como Cooperativa Popular Madrileña, situada entre las actuales calles de la Estafeta, Avenida de los Fueros, Camino de Perales, y Navascués. Fue construida por el ingeniero Jesús Carrasco en el año 1930, y promocionada en 1933 por el sindicato UGT, lo que significó que la



Barriadas a principios del siglo XX, Colonia Popular Madrileña, y Poblado de Absorción tras la Guerra Civil española

La historia del actual barrio de San Fermín debe rescatarse en los años 20

habitaran en su mayoría familias obreras de izquierdas. Sin embargo, toda esta zona entre Madrid y Villaverde ya desde finales del siglo XIX se convirtió en una barriada puzzle salpicada por numerosas colonias. Primeramente se levantó la barriada de La Perla, unida a la Colonia Fernando hasta que la actual carretera de Andalucía las dividió. A comienzos del siglo XX surgió igualmente el

barrio de San José, rodeado de campo completamente, hasta que se materializó la ya mencionada Colonia de la Popular Madrileña oficialmente.

El barrio de San Fermín, más o menos como lo conocemos actualmente, se fue creando en los años 40 y años 50 del pasado siglo XX a través de la Obra Sindical del Hogar del régimen franquista, que a golpe de planes de urgencia construía viviendas ultrabaratadas para alojar a la inmigración que llegaba a Madrid del medio rural empobrecido y sin expectativas en la posguerra en busca de un futuro mejor. En esas décadas se estima que hasta 3 mil personas llegaban diariamente a Madrid de zonas rurales y otras provincias para buscar trabajo, por lo que se implementaron leyes que prohibían la entrada a la capital, a no ser que se tuviera ya un alojamiento concertado a su llegada. También se dictaron normas de vigilancia para controlar la aparición de asentamientos clandestinos, y el derribo de los existentes. Este fue el origen de los poblados dirigidos, o poblados de absorción de chabolas.

El barrio tenía una forma ortogonal y constaba de viviendas unifamiliares de una y dos plantas siguiendo un modelo de construcción rural, con un patio delantero y otro trasero. Contaban con cocina, comedor, tres dormitorios e instalaciones sanitarias, con una renta de 140 pesetas al mes en un plan de amortización mínimo de tres años y máximo de siete. Debe su nombre al empresario navarro Federico Mayo Gayarre, primer director del Instituto Nacional de la Vivienda, quien en 1941 expropió y reconstruyó cinco años después parte de la colonia. Le otorgó a esta nueva colonia tanto el nombre de San Fermín, como a sus calles nombres de su tierra natal, como la avenida de San Fermín, calle Estafeta, Elizondo, Oteiza, Lecumberri, etc. Durante la Guerra Civil española la antigua colonia había sido completamente abandonada, debido a que fue zona de paso y territorio conquistado por los sublevados en su avance hacia Madrid desde el sur para rodear la capital.

El barrio de San Fermín sufre una segunda intervención oficialmente por la Obra Sindical del Hogar en 1956 como Poblado de Absorción para la eliminación de chabolas de la zona del río Manzanares-Puente de Praga, entre otros el poblado conocido como Jaime el Conquistador en Legazpi. Posteriormente surgirán otras colonias en la zona como las colonias de Andalucía, Virgen de la Antigua y San



Mario. Como consecuencia del Plan de ordenación urbana del Manzanares y la Autopista del Sur del año 1975, se declaró a expropiar este poblado levantado pocas décadas atrás. El barrio existente en la actualidad es fruto de la respuesta vecinal para defenderlo, y consecuencia del realojo de sus vecinos y vecinas en viviendas de nueva construcción en los años 80, debido a la pésima calidad de los materiales de construcción de las primeras viviendas.

Sota, caballo y rey de la pobreza en los barrios madrileños; segunda mitad del siglo XX y actualidad

Los vecinos y vecinas que viven en San Fermín desde hace décadas afirman que en los años 60 el barrio estaba completamente sin asfaltar, eran tan solo caminos de tierra, y cuando llovía sus calles se convertían en auténticos lodazales imposibles de transitar. Había bombillas colgadas en algunas esquinas como únicas luces. Una camioneta llevaba a la gente del barrio hasta Legazpi o Atocha. Era una colonia descampada de vecinos y vecinas migrantes de todas partes de la Península, principalmente castellanos, andaluces y extremeños. Se tenía un espíritu de lucha y reivindicativo, la Asociación de Vecinos de San Fermín logró conquistar servicios sociales mínimos, primeramente el transporte. Cuentan sus vecinas que les trajeron de noche y en camiones, y que metieron a las familias de dos en dos porque aún no estaba construida una de las fases del poblado. Los vecinos y vecinas habrían de pagar las 30 mil o 40 mil pesetas que costaba su casa en cincuenta años; pero a los veinticuatro años de su construcción ya eran prácticamente inhabitables. Por otro lado, los espacios entre bloques, que, según los planos iniciales, serían zonas ajardinadas, estaban completamente

abandonados, y la mayoría de las calles, sin asfaltar. Además de las viviendas, se crearon varios edificios como un Mercado de Abastos, Casa de Socorro, Casino, Teatro Capilla y un puesto de la Guardia Civil.

Se convirtió en barrio de realojos por desahucios en otras zonas de Madrid más adelante. Además, fue uno de los barrios más afectados por la droga en los años 80 y 90, muchos jóvenes murieron. La organización Madres Contra la Droga convocaba caceroladas por esta cuestión en señal de protesta. Las mujeres del barrio de San Fermín han dejado testimonio sobre cómo con la organización y lucha en el barrio, se han conseguido derechos de valor incalculable para toda la comunidad social. Desde las instituciones públicas no se ponía ninguna solución y tuvieron que salir a las calles, a manifestarse, cortar la Avenida de Andalucía. Es decir, debieron unirse y cooperar para cubrir unas necesidades que desde la Administración no se iban a solucionar nunca.

La Caja Mágica, de reciente construcción es un edificio multiusos de deporte de espaldas al barrio, y así lo denuncian muchas vecinas actualmente. La biblioteca está aún por construir en un antiguo terreno que estuvo ocupado por un cuartel, y no se tiene un instituto propio, por lo que los adolescentes a los 12 años de edad deben salir del barrio a un instituto donde cursar sus estudios. Se reivindica un cine de barrio, y se viene exigiendo desde hace años el desmantelamiento de la depuradora de agua de La China. Recientemente se abrieron las puertas de un huerto urbano comunitario en la zona del río, y el Albergue Juvenil está organizado desde la Asociación Proyecto San Fermín, que mantiene viva la actividad social del barrio. Un ejemplo de la memoria social en el sur de Madrid, tan criminalizado en estos últimos tiempos. La dignidad del sur insiste y resiste.

Estado de alarma (social): otro artículo en defensa de la okupación

Creo que no será necesario que entremos a explicar qué ha pasado este verano con la okupación en los medios de comunicación. Aun así, si queréis profundizar tenéis un artículo muy completo en la web de este periódico ("Reflexiones sobre la nueva campaña de intoxicación mediática contra la okupación") y otro del año pasado, "Sobre okupación y la penúltima campaña de intoxicación mediática", pero que se ajusta perfectamente al momento actual. Estos artículos son realmente necesarios para contraponer datos, realidades y focos, pero no queríamos girar sobre lo mismo en esta página, si no tratar de reflexionar sobre el efecto de este tipo de campañas, no a un nivel más gene-

burbuja, en este caso menos de lo habitual, pero en alguna otra ocasión deberíamos reflexionar sobre ello. Pero eso lo dejamos para otra ocasión.

Con este texto realmente queremos compartir un mensaje de confianza y seguridad en el trabajo realizado durante los últimos años por los colectivos vecinales en defensa del derecho a la vivienda: parando cientos de desahucios por todo el Estado, asesorando a miles de vecinas, compartiendo asambleas, alegrías y penas, yendo en grupo a juzgados, sucursales e instituciones públicas, etc. Todo ello deja un poso colectivo en nuestras calles que se necesitan muchas *anarrosas* y *susanagrisos* para arrasarlo.

Por otro lado, creemos que dicha campaña ha sido tan tosca, precipitada y exagerada que se hace tan evidente la existencia de unos intereses particulares en juego, que sumado esto al contexto en el que se produce y a esta insistencia hasta la saciedad, ha llegado a tal punto que incluso algún medio importante reculó, ofreciendo datos que contraponían la supuesta alarma social, es decir, entre ellos mismos surgieron grietas de credibilidad. Tampoco debemos asumir que el espectador medio es una persona acrítica dispuesta a devorar todo lo que le planten. La mayoría de voceros de dicha campaña son personas que por su trayectoria ya han demostrado en qué lado están y sus consumidores no dejan de ser del mismo perfil. También conviene recordar que las redes sociales son una parcela muy concreta de la realidad donde el comentario más histriónico recibe el foco.

Pero sí que es verdad que se ha generado un contexto donde se han producido acciones de acoso contra viviendas okupadas por parte del vecindario de determinados lugares, acciones que han tenido lugar justo ahora por la cobertura mediática y el apoyo político creado. Aun así, en estos ataques contra okupas predomina el racismo, el antigitanismo principalmente, y el clasismo, pues muchos de ellos se han producido en zonas de urbanizaciones, por encima de una defensa de la propiedad. Es decir, no podemos quedarnos en una mera reivindicación del derecho a la vivienda cuando realmente se está utilizando el discurso antiokupación como pantalla para conseguir "limpiar" determinadas zonas. La elaboración de un discurso más transversal, donde la lucha por la vivienda converja con un discurso de clase y antirracista, es imprescindible para poder confrontar estos hechos.

Para terminar, hacer un llamamiento para transformar la indignación y desesperanza que generan este tipo de campañas en acción y refuerzo de nuestros colectivos de barrio. Fichar qué casas vacías tenemos cerca, acudir a parar desahucios, compartir las convocatorias, etc., son acciones que podemos realizar todas sin necesidad de militar de forma activa en los colectivos de vivienda. Venga peña, aún hay muchas casas vacías.



ral sino en entornos militantes, y cómo abordar el nuevo contexto creado tras un verano de napalm informativo.

En medio de la vorágine mediática, en nuestro entorno más próximo vimos cómo se generó una sensación compartida de derrota, la desazón de perder el partido en los últimos minutos, como si el trabajo realizado durante el último año en nuestros colectivos de vivienda hubiera caído en saco roto, incapaces de hacer frente a la enésima campaña en defensa de sus intereses de clase. Además, suele pasar que entramos en la dinámica de compartirnos todas y cada una de las noticias, tratamos de contrarrestar su visión en el vacío inmenso de las redes sociales, buscamos cada nuevo enfoque para ver por dónde van los tiros, etc., lo cual nos dificulta salir del bucle. Por otro lado, no sabemos cuantificar cómo nuestras intervenciones virtuales contribuyen a hinchar dicha

Lo que tantas veces hemos dicho es algo que tenemos que grabarnos a fuego por pura salud mental, no podemos ganar estas peleas aquí y ahora, es decir, nuestro discurso no puede tener el mismo eco con los medios de los que disponemos, pero es que tal vez no sea necesario plantear esta batalla. Apostamos por la experiencia colectiva de la lucha social como el mejor aglutinante. Dando la brasa en nuestros curros y barrios, organizándonos con nuestros iguales, peleando por mejorar nuestras condiciones de vida y por recuperar espacios al Estado y al Capital, nos acercaremos en mayor medida a ese escenario que tanto pretenden pisotear que batiéndonos en batallas dialécticas. Y siempre con mucha y mucha paciencia y a pequeños pasos, la dinámica de la inmediatez de este mundo moderno acaba generándonos más frustraciones que otra cosa.

Piedra Papel Libros:

haciendo fértil el subsuelo de la industria editorial

En sus siete años de vida, la editorial *Piedra Papel Libros* ha sacado decenas de títulos abarcando una gran cantidad de temáticas, desde la poesía, al deporte popular, pasando por el rescate de cuentos, escritos y ensayos que merecían volver de nuevo a ver la luz. En esta página, os dejamos algunas de sus novedades y os recomendamos que visitéis su web para conocer su catálogo: www.piedrapapellibros.com

[Ensayo] Crónicas del frente de Madrid

Mauro Bajatierra, 2020, 250 págs.

Cuando en el año 1937, ediciones Tierra y Libertad decidió publicar una muestra de las crónicas de Mauro Bajatierra en un volumen prologado por Federica Montseny, el autor de las mismas era ya un consagrado escritor de la prensa libertaria y un militante muy conocido en los círculos obreros y anarquistas.

El libro tiene un total de 58 crónicas, divididas en dos bloques. Uno dedicado a la defensa de Madrid, que abarca los meses de noviembre de 1936 y marzo de 1937, y un segundo bloque centrado en la batalla de Guadalajara, librada en ese último año. Hay coincidencia en que las crónicas de Bajatierra son las más cercanas, las más humanas y, quizá, las mejores del momento.

[Ensayo] Ángel Pestaña, falangista. Anatomía de una mentira histórica.

Sergio Giménez. 2020, 251 págs.



Febrero de 1934. El histórico militante de la CNT Ángel Pestaña ha abandonado el anarcosindicalismo y acepta reunirse con José Antonio Primo de Rivera en un concurrido restaurante del Barrio Gótico de Barcelona. No lo mueve el interés político, sino la curiosidad ante la insistencia del joven diputado fascista, que desea incorporar a su Falange a un líder obrero con solera entre las clases populares, al parecer aconsejado por el mismísimo Benito Mussolini.

A partir de ahí, una escuadra de autores franquistas y falangistas, auxiliada por historiadores, periodistas y escritores aposentados sobre cómodos mitos, y con el silencio de buena parte del mundo libertario, forjó una mentira histórica que ha acabado por incrustarse en la losa de tópicos que pesa sobre uno de los hombres más interesantes de nuestro siglo XX.

Este libro trata de resituarlo donde siempre estuvo: contra los totalitarismos y, en este caso, frente al fascismo. Y pretende arrojar luz sobre la trayectoria política y vital de un anarquista de corazón que encontró la vena revolucionaria más fecunda al conciliar sindicalismo, política e internacionalismo obrero con un patriotismo de tradición republicana que se antoja, hoy, oscuro objeto del deseo de la izquierda española parlamentaria.

[Ensayo] Las cuatro heridas del deporte moderno

Raul Sánchez García. 2020, 80 págs.

Desde su origen en la modernidad, el cuerpo deportivo se ha constituido dentro de unas relaciones de poder que privilegiaban la práctica de hombres sanos, de clase alta y blancos. Sin embargo, el cuerpo deportivo actual está atravesado por una genealogía de luchas que han logrado emanciparlo de su jaula primigénea. Precisamente, lo que pretende este pequeño ensayo es adentrarnos en la historia reciente de esas luchas.



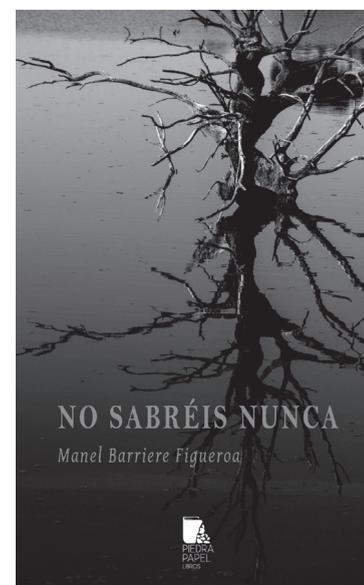
[Novela] No sabréis nunca

Manuel Barriere Figueroa, 2019, 270 páginas

No sabréis nunca es una novela de no-ficción. Por sus páginas pasean nombres propios como György Lukács, T. W. Adorno, el anarquista Antonio Téllez o los cineastas Alberto Morais, Carla Subirana y Claude Lanzmann. También tienen su hueco personajes casi anónimos, como el último brigadista húngaro, y cientos de invisibles, como los comuneros de París, el pueblo palestino o los republicanos españoles gaseados en el castillo de Hartheim.

Madrid, Barcelona, Jerusalén o Auschwitz aparecen como escenarios; también los barrios, plazas y calles que formaron parte de las vidas de aquellos cuya historia fue marginada, quienes dieron cobijo a la memoria colectiva de los vencidos: los que lucharon y perdieron, sí, pero también legaron el testigo de la resistencia contra el poder. Una herencia que nos incumbe a todos.

No sabréis nunca también es una historia íntima, una novela sobre la familia, sus recuerdos y fantasmas, esas historias —nunca dormidas— que reflejan lo que somos y nos siguen interrogando a cada paso.



[Novela gráfica] El mediador. Una historia de Sarajevo

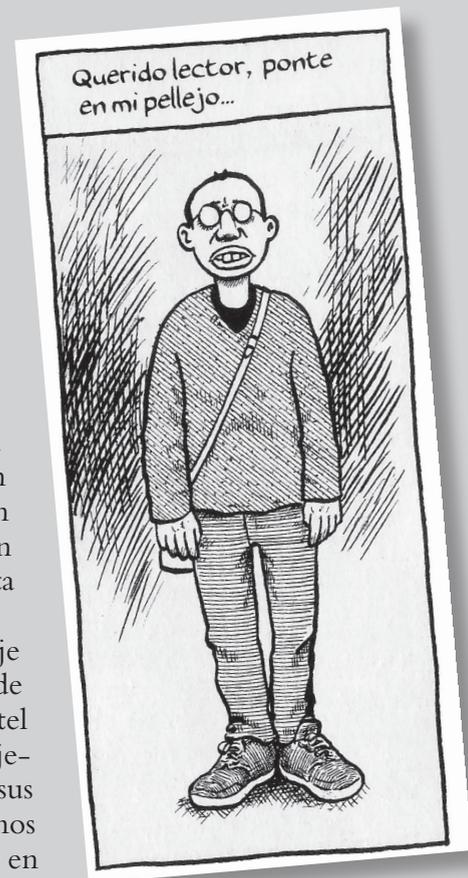
Autor: Joe Sacco. Editorial Planeta deAgostini. 2004. 105 páginas.

Este verano se cumplieron 25 años de la masacre de Srebrenica. Durante la efeméride de aquel terror, aunque sólo fuera por un día, la desintegración de Yugoslavia y los diversos conflictos armados que la acompañaron regresaron a las portadas de telediarios y periódicos. Los mismos reportajes de siempre, eso es cierto, pero que más se les puede pedir a estos medios de comunicación.

Por nuestra parte, esta fecha nos ha llevado a rescatar antiguos libros sobre las varias guerras de Yugoslavia. Libros con los que acercarnos a este conflicto de mil y una aristas. En este caso, lo hacemos través de un cómic y de la mano de un gran reportero, Joe Sacco. En 'El mediador', Sacco construye su relato en torno a dos viajes que realiza a la capital bosnia, uno a finales de 1995, en las postrimerías de la guerra, y otro en 2001. Con la falta de inmediatez que autoimpone el formato del cómic, Sacco recrea una crónica sin la necesidad de espectacularidad del típico reportero de guerra. Vamos adelante y atrás en la historia reciente de Sarajevo, con tiempo para pensar en la aterradora realidad que azota la ciudad y sus gentes.

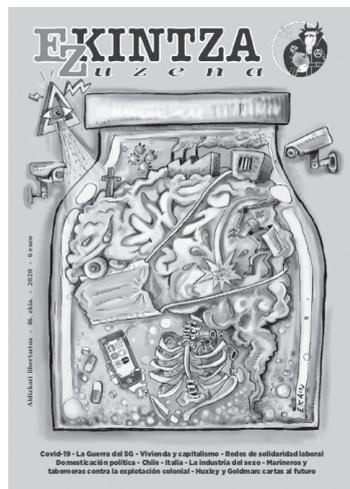
El desarrollo del cómic pivota en torno a las vivencias y relatos de Neven, un personaje bastante oscuro del que nunca parece que te puedas llegar a fiar del todo. Cuando coincide con Sacco, trabaja como mediador, uno de tantos hombres que frecuenta vestíbulos de hotel y se emplea como guía, traductor y buscador de sucesos para reporteros de guerra extranjeros. Pero antes de eso, estuvo inmerso en primera persona en la defensa de Sarajevo. Tras sus pasos, y con una importante labor de documentación por parte de Sacco, nos adentraremos en el desarrollo de la guerra en Bosnia y del cerco de Sarajevo, poniendo especial énfasis en la intrahistoria de los grupos paramilitares bosnio-musulmanes y sus tensas relaciones con el nuevo gobierno y ejército bosnio.

Tras leer este libro, no nos queda más que recomendar que te pongas en el pellejo de Sacco y de Neven y te dejes arrastrar a Sarajevo. La historia lo merece.



[Revista] Ekintza Zuzena nº46

VVAA. Euskal Herria, septiembre 2020, 178 páginas



Una vez más llega a nuestras manos el nuevo número de la revista Ekintza Zuzena (Acción Directa en euskera). El número 46 de esta publicación tiene como telón de fondo la pandemia mundial del coronavirus. Lo primero que se agradece al adentrarse en sus páginas es, al contrario de la avalancha de información e inmediatez que hemos recibido durante los últimos meses, el análisis sosegado y global que nos ayuda a pensar más allá de la última manifestación o de la salida de tono del/la político/a de turno. Dar un paso atrás y ver en contexto los grandes movimientos del enemigo (sistema capitalista, tecnoindustrial, patriarcado, etc...) y los nuestros propios nos ayuda a comprender mejor los pequeños, evaluar si vamos por el buen camino corregir la dirección y pensar estrategias a medio plazo.

Como decíamos, la pandemia del coronavirus sirve de hilo conductor para la mayoría de artículos que van desgranando las implicaciones y consecuencias que ésta tiene en distintos aspectos de nuestra vida. Como es común, la revista comienza con un repaso a la coyuntura política de los movimientos sociales en Euskal Herria. Según avanzamos una conclusión atraviesa muchos artículos: las crisis, como esta que vivimos, son aprovechadas por las élites para acelerar la implementación de sus proyectos políticos, en concreto nos encontramos textos que analizan la represión, la militarización, el acceso a la vivienda y el teletrabajo en tiempos de pandemia. Desde tierras lejanas nos llega un breve recorrido por cómo ha afectado la pandemia a Italia y una crónica de la revuelta en Chile.

Parte del contenido de este número ha sido escrito antes de la repentina irrupción del coronavirus en nuestra cotidianidad y resulta útil para evitar la tendencia a centrar todos nuestros esfuerzos y espacio mental en temas relacionados con el coronavirus olvidando problemáticas anteriores a éste y que no han desaparecido: Institucionalización de movimientos sociales, trabajo sexual, guerras comerciales transnacionales, autodefensa digital...

Todo esto podemos encontrar a lo largo de sus 178 páginas. Para hacerte con tu ejemplar puedes consultar el listado de puntos de venta (www.nodo50.org/ekintza/puntos-de-venta/) o ponerte en contacto con ellos/as en el correo ekintza@nodo50.org

La Bienal Anarquista de Madrid echa a andar en octubre

El próximo 10 de octubre tendrá lugar la Primera Semestral Anarquista de Madrid, un pequeño evento de un día que nace como parte de una idea más amplia, con más largo recorrido. Hace ya unos meses, un grupo de compañeras y compañeros empezamos a darle vueltas a la idea de dar forma a unas jornadas de debate en nuestra ciudad. En el momento actual que vivimos, de bloqueo y desmovilización, entendemos como una prioridad el compartir y debatir sobre los diversos procesos de lucha que tratan de emerger a nuestro alrededor, ya sea aquí cerca o a miles de kilómetros. Nuestra intención es aportar impulso y herramientas que contribuyan a reactivar las fuerzas contestatarias en nuestros barrios, y fomentar una cultura de lucha que pueda enfrentar los retos que nos plantea el presente. Con este impulso e ilusión surge el proyecto de realizar una Bienal Anarquista de Madrid, a saber, unas amplias jornadas de debate cada dos años. Pero tal y como están las cosas ahora y de cara a ir cogiendo rodaje, empezaremos esta andadura con una serie de charlas y entrevistas cortas, que trataremos de realizar cada seis meses (de ahí lo de Semestral Anarquista), y que nos sirvan para presentar el proyecto y conectar con experiencias de luchas actuales.



Debido al actual escenario de crisis sanitaria, y ante la imposibilidad de encontrar un espacio abierto lo suficientemente amplio, hemos decidido que esta primera edición de las Semestrales Anarquistas se desarrolle online, a través de vídeos emitidos en diferido.

Desde nuestra web (bienalanarquista.madrid) y las diferentes redes sociales, enlazaremos al canal de youtube desde el que podrán verse las charlas.

EMISIÓN - 10 DE OCTUBRE - 12:00

MUJERES OBRERAS EN EL RAVAL (Dolors Marin)



Primera Semestral Anarquista de Madrid
www.bienalanarquista.madrid

EMISIÓN - 10 DE OCTUBRE - 17:00

ENTREVISTA AL GRUPO KAIROS (LESBOS)



Primera Semestral Anarquista de Madrid
www.bienalanarquista.madrid

EMISIÓN - 10 DE OCTUBRE - 19:00

LUCHAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Primera Semestral Anarquista de Madrid
www.bienalanarquista.madrid

TODO POR HACER

Número 117

Tirada: 1.000 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos nueve años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



VIVO EN VALLEKAS:

Puedo llevar a tus peques
al Retiro a pasear.

NO puedo llevar a mi peque
al parque.



Los barrios se levantan

Mantente atenta a las próximas convocatorias

